





Estrategias para diferentes edades en los talleres Universidad de los niños EAFIT

María Adelaida Arango Uribe
Coodinadora metodológica

Imagen: Participantes de Expediciones al conocimiento, Ruta de la luz, durante el aula viva del taller ¿Qué hacen las microalgas con la luz? 2015

El misterio, el juego, el debate y la creación hacen parte de las herramientas que se implementan de acuerdo a los grupos de edad. La distribución por edades, una estrategia a la hora de comunicar.

En las primeras etapas de la Universidad de los niños EAFIT —‘Encuentros con la pregunta’ y ‘Expediciones al conocimiento’—, participan niños entre los 8 y 17 años que se dividen en dos calendarios según la edad, y que asisten al campus en jornadas diferentes. En la primera etapa, se asigna un calendario para los participantes de 8 a 10 años y otro para niños de 11 a 12 años. En la segunda, dichos calendarios se conforman con niños de 8 a 12 años y adolescentes de 13 a 17 años, respectivamente. Durante el taller, los participantes se distribuyen a su vez en grupos —de 20 a 25 participantes—, de acuerdo a edad, grado escolar y tipo de institución educativa, conservando un equilibrio entre oficiales y privadas.

Esta forma de distribución en grupos, con la edad como parámetro, ha permitido que el equipo creativo del Programa se involucre de manera directa con la maduración de una metodología que diferencia no sólo los contenidos, sino en la manera de transmitirlos.

Existen múltiples teorías sobre las etapas de desarrollo del individuo -desde el nacimiento hasta la vejez- que hacen referencia a las dimensiones física, cognitiva y psicosocial: desarrollo del cuerpo y del cerebro, las habilidades motrices, la memoria, el lenguaje, el razonamiento, las emociones, la personalidad y las re-

laciones sociales. (Diane Papalia y Duskin Feldman, año y página)

De otro lado, Sigmund Freud, Jean Piaget, Lev S. Vigotsky y Erik Erikson, reconocen diferencias en la forma de aprender que dependen del ciclo vital y las fases evolutivas del ser humano, marcadas por impulsos sexuales, crisis de personalidad o cambios en la manifestación del pensamiento. Estos procesos son influenciados tanto por factores innatos y características físicas heredadas por los padres, así como por condiciones del contexto y la cultura.

¿Cómo se comunica la ciencia en el Programa, según las edades?

En la práctica del programa se han identificado algunas similitudes o características compartidas entre algunos grupos de edades que influyen en su interés por la comprensión de los contenidos de los talleres.

De hecho, se identifican dos polos en las edades de los participantes: ‘niños’ y ‘adolescentes’. Si bien ambos están en plena formación, dichos procesos son

diferentes. Mientras los niños están más interesados en poner a prueba sus habilidades, en jugar, en asombrarse con lo desconocido, los adolescentes tienen dudas sobre su identidad y están en la búsqueda de valores sociales que les permitan conocer más sobre sí mismos.

Esto, como lo afirma Erikson, se da porque la mente adolescente “es una mente ideológica y es esa visión de la sociedad, la que habla más claramente al adolescente ansioso por verse afirmado por sus iguales y listo para verse confirmado a través de rituales, credos y programas”. (Erikson, 1963: 263)

Es por esta razón que, a través de la experiencia, se ha observado que un mismo taller no llega con igual efectividad a todos los participantes. En la actualidad, este aspecto ha ganado importancia y ha influido en el proceso creativo y en la formación de los talleristas.

¿Qué implicaciones tiene dicha particularidad en el diseño de los talleres de la Universidad de los niños? En general, todos los talleres tienen una secuencia que inicia con un derrotero de los conceptos a abordar. Dentro de esta estructura básica de contenidos, se implementan estrategias pedagógicas que respondan a las necesidades de las edades y que parten de los principios del programa —la pregunta, el juego, la conversación y la experimentación—. En ciertas ocasiones, la adaptación de las actividades se hacen en el contenido y/o en la estrategia empleada.

A propósito del contenido con los niños, se mantiene de la forma más concreta

posible y se utilizan aquellas metáforas que faciliten la experiencia corporal. En la aproximación a conceptos teóricos, distantes de su proceso de aprendizaje formal, la experiencia y el contacto directo son los facilitadores de la comprensión.

En cambio, en los adolescentes, se privilegian los aspectos problemáticos del contenido, que les permitan profundizar, relacionar el tema con la vida cotidiana y plantear casos hipotéticos que requieran de su acción para resolver problemas. Necesitan actualidad y datos históricos que aporten veracidad a la información y los acerquen a la realidad.

Respecto a las estrategias pedagógicas, el misterio y la fantasía son eficaces en los más pequeños porque los involucra desde la imaginación, mientras le aportan significado y diversión al taller. De igual forma, requieren cambios de espacio, posiciones corporales y actividades manuales. Aunque tienen disposición para trabajar en grupo, también necesitan trabajo individual que les permita reflexionar y comprender para llegar a sus propias conclusiones.

Por su parte, los adolescentes requieren de actividades que los relacionen con otros y les permitan trabajar en equipo, conversar, escuchar a los demás, así como asumir diferentes roles, identificarse y contrastar opiniones y posturas. En ellos no son suficientes las actividades experimentales, corporales o manuales para la comprensión de un tema;



se necesita de la palabra que sirve como mediadora o constructora de significados. Los adolescentes disfrutaron los retos cooperativos, los debates y la creación de propuestas nuevas que ponen en contraste sus ideas con otras, los vinculan de manera activa en las problemáticas globales —que asumen como propias— y valoran sus aportes para transformar el mundo.

En ambos casos, también hay incidencias en los materiales utilizados. Para los niños es preferible que sean manipulables y grandes, con los que puedan interactuar, que privilegien los gráficos y tengan pocas frases. Es importante que cada niño tenga su propio material o de no ser posible, por pequeños grupos, en los que sea claro el rol de intervención y una fácil asociación con el concepto, textura, forma o color.

En los adolescentes —aunque funciona lo anterior—, se prioriza el contenido al soporte material. En ambos casos, incluir materiales novedosos, de uso poco frecuente en el colegio, motiva y atrapa su atención en las actividades.

Otra de las implicaciones de adaptar los talleres según la edad de los participantes, hace referencia al tallerista, sus actitudes y comportamientos. Para liderar actividades con niños se requiere firmeza con amor para establecer reglas de manera clara en el desarrollo de las actividades, generar confianza y sentido de grupo. El tallerista es el referente y autoridad en términos intelectuales, emocionales y éticos. Es él quien debe cuidar las

relaciones entre los niños, caminar a su ritmo, usar el lenguaje corporal y el tono de voz para dar instrucciones claras, precisas y concretas. Es un tejedor entre las preguntas, los saberes previos de los niños y los contenidos del taller.

Por otro lado, con los adolescentes, el tallerista construye su autoridad ganando el respeto del grupo y compartiendo la responsabilidad por el propio aprendizaje. Este tallerista puede compartir tanto lo que sabe como lo que no con igual honestidad, se muestra natural y humano, y facilita el trabajo autónomo. Las preguntas que hace, invitan al participante más allá de lo evidente, a establecer relaciones, problematizar y encontrar su papel dentro de ellas. En ambos casos, genera un ambiente de calidez, escucha y está atento al estado anímico del grupo para proponer juegos, desplazamientos y dinámicas.

La experiencia adquirida en la adaptación de actividades ha traído múltiples aprendizajes para el proceso de diseño de talleres. Hacia el futuro se plantean dos grandes desafíos: mantener una metodología flexible y un equipo abierto y permeable ante los cambios de contexto en el que el programa tiene lugar, y que influyen directamente en el desarrollo de los niños. Un ejemplo de esto es la ausencia de las nuevas tecnologías en los talleres: ¿Cómo hacer uso de nuevas herramientas de comunicación para acercar a los niños y jóvenes a la ciencia desde sus propios gustos por el uso de dispositivos tecnológicos? ¿Cómo hacer compatibles la tecnología y el trabajo co-

laborativo en los talleres de la Universidad de los niños EAFIT?

Un segundo desafío, se enfoca en la formación de los talleristas pues son estudiantes que tienen alta rotación en el tiempo y que lideran actividades para ambos grupos de edades, y este acompañamiento implica una mayor variabilidad. ¿Cómo asegurar que en el proceso formativo de los talleristas les permita versatilidad en el manejo de las diferencias de edades de los participantes?

Así, la Universidad de los niños continúa con el reto de adaptar contenidos, actividades planteadas y materiales según los intereses y las necesidades vitales de los niños y jóvenes participantes del Programa. 

Bibliografía:

Abad Restrepo, A. (2014) *Sin preguntas, ¿para qué respuestas?* Segunda edición. Medellín: Universidad de los niños EAFIT

Erikson, E. (1963). *Childhood and society*. Chapter 7. Segunda edición. New York: W.W. Norton & Company.

Papalia, D.; Wendkos, S. y Duskin, R. (2010). *Desarrollo humano*. Capítulos 1 y 2. México: Mc Graw Hill.

